

La recepción etnológica de Marx: del evolucionismo antropológico a la crítica del sistema colonial

The ethnological reception of Marx: from anthropological evolutionism to the critique of the colonial system

María Fernanda Pérez Ochoa

RESUMEN

El presente texto tiene como objetivo hacer un breve recuento de la recepción etnológica de Marx entre 1879 y 1882, particularmente de las obras de M. M. Kovalevsky y de L. H. Morgan, antropólogos contemporáneos a él. Los escritos que Marx hizo sobre estas obras contienen extractos, resúmenes y anotaciones en los que se manifiesta el interés que tuvo, durante los últimos años de su vida, en las sociedades no occidentales, en su desarrollo histórico y en sus particulares formas de organización social. En este texto se hace una revisión tanto de los escritos etnológicos de Marx como de los análisis que otros autores han hecho respecto a este cruce teórico. A través de este recuento se manifiesta que el acercamiento del autor de *El Capital* a la etnología y a la teoría evolucionista da cuenta de la centralidad que llegó a tener en su proyecto teórico y político, la preocupación sobre las sociedades antiguas y las formas no capitalistas de existencia, así como la importancia que otorgó a las investigaciones empíricas para el análisis de dichas problemáticas. Resultado de esta indagación bibliográfica se concluye que en las obras de Kovalevsky y de Morgan, Marx encontró importantes aportaciones para su crítica al sistema capitalista, las cuales se articularon en torno a la renovación de su paradigma teórico desde una concepción multilineal de la historia y se sumaron a la profundización de su crítica al colonialismo de su época.

Palabras clave: marxismo; colonialismo; etnología; teoría evolucionista

ABSTRACT

The purpose of this text is to make a brief account of the ethnological reception of Marx between 1879 and 1882, particularly the works of M. M. Kovalevsky and L. H. Morgan, contemporary anthropologist. The writings that Marx made on these works contain extracts, summaries, and annotations in which the interest that he had, during the last years of his life, in non-Western societies, in their historical development, and in their particular forms of organization, is manifested. In this text, an analytical review is made of both the ethnological writings of Marx and the analyzes that other authors have already made in this regard. His approach to ethnology and, in particular, to evolutionary theory, show the centrality that the concern about ancient societies and non-capitalist forms of existence had in his theoretical and political project, as well as the importance that he gave to empirical research for the analysis of these problems. As a result of this bibliographic investigation, it is concluded that in the writings of Kovalevsky and Morgan, Marx found important contributions to his criticism of the capitalist system, which were articulated around the renewal of his theoretical paradigm by a multilineal conception of history and the criticism of colonialism of his time.

Keywords: Marxism; colonialism; ethnology; evolutionary theory



INFORMACIÓN:

<https://doi.org/10.46652/pacha.v3i7.93>
ISSN 2697-3677
Vol. 3, No. 7, 2022. e21093
Quito, Ecuador
Enviado: febrero 17, 2022
Aceptado: abril 17, 2022
Publicado: abril 23, 2022
Sección Dossier | Peer Reviewed
Publicación continua



AUTORA:

 *María Fernanda Pérez Ochoa*
Escuela Nacional de Antropología e Historia – México
fernandapeoch@gmail.com

CONFLICTO DE INTERESES

La autora declara que no existe conflicto de interés posible.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

AGRADECIMIENTO

N/A

NOTA

El artículo no se desprende de ningún trabajo anterior.

ENTIDAD EDITORA



1. Introducción

La crítica anticolonial del pensamiento marxista tiene una trayectoria cuyos orígenes son posibles de rastrear en la obra publicada en vida y póstuma de Marx. El presente texto indaga en una de las múltiples vertientes que da cuerpo a esta crítica: la recepción de Marx sobre los estudios etnológicos. El cruce entre el autor de *El Capital* y sus contemporáneos antropólogos no fue producto de una simple coincidencia ni derivó de una arbitraria curiosidad, por el contrario, está sustentado en las preocupaciones e intereses que componen el núcleo central de su proyecto intelectual, teórico y político. El interés etnológico de Marx se conoce por los numerosos escritos que dan cuenta de la exhaustiva revisión, diálogo y crítica que realizó sobre importantes obras de estudiosos de esta disciplina, los cuales se dieron a conocer en español hasta un siglo después y que han sido objeto de diversos análisis (Fábregas, 1977; Díaz, 1977, Kohan, 2020; Anderson, 2010; Marx, 1988; Marx, 2018; Musto, 2020; Bosteels, 2009). No obstante, no es una discusión acabada y falta realizar un extenso trabajo en torno a esta relación teórica.

El presente texto se propone abordar la recepción de Marx sobre algunas obras etnológicas y la relación que se puede rastrear entre su interés en las investigaciones de este campo disciplinar y la consolidación de su pensamiento anticolonial. En particular, se centra en el acogimiento que hizo de la obra de M.M. Kovalevsky y de la teoría evolucionista de Lewis H. Morgan, ambos autores contemporáneos a él. El objetivo es hacer un recuento de algunas de las aportaciones y críticas manifiestas en sus escritos sobre dichas obras. Si bien en los últimos años se ha retomado con mayor profundidad esta discusión, es indispensable abrir el debate hacia más campos que den cuenta de la comprensión de los planteamientos anticoloniales de Marx.

Se considera que una vía de aproximación importante a este debate es a través del análisis del impacto que tuvo el evolucionismo en el pensamiento de Marx a la luz de la recepción antropológica actual. El evolucionismo, al igual que el marxismo, ha sido y es en la actualidad sepultado sin estudiarse con la rigurosidad que requiere. El cruce entre estas perspectivas teóricas muestra que, más allá de todas las posibles críticas al enfoque evolucionista, de esta relación surgieron importantes aportaciones que brindaron solidez a la crítica que Marx hizo hacia el colonialismo de las potencias imperiales del siglo XIX, la cual continuamente se pasa por alto.

Para avanzar en el análisis propuesto, en este artículo se hace una revisión bibliográfica de referencias especializadas, las cuales incluyen los escritos del propio Marx de la obra de Kovalevsky y de Morgan, pero también algunos textos de autores marxistas que se han interesado en los estudios etnológicos del pensador de Tréveris. Si bien los diversos análisis demuestran que esta vertiente del pensamiento de Marx es objeto de un creciente interés, la producción académica en torno a ello aún comprende una mínima parte respecto a lo que durante décadas se construyó como una caracterización estática e inmutable de su pensamiento en relación con los postulados de sus primeros escritos. A partir de la revisión de estos textos, se puede llegar a la conclusión de que para Marx fue imprescindible el estudio de fuentes que aportaran información empírica sobre las sociedades no occidentales, como una cuestión inseparable de su crítica al dominio capitalista del siglo XIX.

2. Reorientaciones del itinerario teórico de Marx: el cruce etnológico en su perspectiva multilínea

Existe una multiplicidad de vías para acercarse al pensamiento de Marx. Estas, cualquiera que sea el punto del que decidan partir, tienen la obligación de atender y corresponder a la cualidad máxima con que se puede caracterizar a su pensamiento: su desarrollo evolutivo articulado a su capacidad de revisar y transformar sus orientaciones teóricas, políticas y de investigación, como reflejo de una significativa expansión de su visión del mundo (Kohan, 2019). Es así que los estudios en torno a ello no deberían sino reflejar la comprensión de su vitalidad y versatilidad desde las que germina una potente vía anticolonial. Estas cualidades se muestran en la avidez con que Marx se adentró en nuevas problemáticas y campos disciplinares, las cuales sostuvo hasta sus últimos años de vida.

Siguiendo a Kohan (2019), Marx y Engels fueron capaces de profundizar hacia una mayor comprensión del problema colonial desde un ángulo distinto a la visión cosmopolita que impregnaba las hipótesis sobre las que inicialmente habían teorizado, sintetizadas tanto en el *Manifiesto comunista* (1848) como en sus textos periodísticos sobre “La dominación británica en la India” (1853), por mencionar algunos de los más polémicos. Entre las décadas de 1860 y 1870 su pensamiento transitó hacia una concepción que ampliaba su marco analítico hacia la problematización de las diversas dominaciones y desigualdades que impulsaba el sistema capitalista desde sus prácticas coloniales, lo que significó un gradual, pero destacable, distanciamiento de sus planteamientos iniciales. Desde esta nueva perspectiva, Kohan señala que hubo un viraje en la trayectoria teórica y científica de Marx que da lugar a la crítica de la expansión de los imperios coloniales y sus mecanismos de dominación como parte medular de la crítica del capitalismo (Kohan, 2019).

El interés de Marx y Engels por la situación de los pueblos colonizados se ve reflejado en la centralidad que otorgaron a las reflexiones teóricas sobre las sociedades no occidentales y el papel del colonialismo en las formaciones sociales no capitalistas (Marx & Engels, 1973). Esta incorporación medular constituiría una contribución mayor a su perspectiva del sistema mundial y a su crítica de la economía política, la cual se extiende hacia una crítica al expansionismo colonial de su época. Algunos autores ya han argumentado extensamente que estas preocupaciones contribuyeron incluso a moldear el argumento central de *El Capital* (Anderson, 2010), tal era su importancia. Esta reorientación vino a afirmar el enfoque “complejo, versátil y multiforme” (Musto, 2020, p. 44) característico de Marx, en contraposición a las concepciones que pregonaban el curso unívoco de la historia. Es precisamente frente a la continua vinculación que algunos marxistas han hecho sobre el pensamiento de Marx y la perspectiva unilínea, que se ha posicionado a la concepción de la historia como una de las principales problemáticas a debatir.

La crítica de Marx al capitalismo de su tiempo inevitablemente lo llevó a búsquedas cada vez más exhaustivas hacia el pasado y hacia las periferias, cuestión más que puntualizada desde su célebre capítulo XXIV de *El Capital* sobre “La llamada acumulación originaria”, en donde hace una denuncia contundente al proceso colonial, que caracteriza de una violencia desmedida:

El descubrimiento de los países auríferos y argentíferos de América, el exterminio, la esclavización y el sepultamiento de la población indígena en las minas, los primeros pasos hacia la conquista y el saqueo de las indias orientales, la conversión de África en un coto de caza de esclavos negros, anuncian la aurora de la era de la producción capitalista. Estos procesos idílicos son otros tantos momentos fundamentales de la acumulación originaria. (Marx, 2014, p. 669)

Desde entonces, la identificación de la expansión colonial como condición fundamental para la producción capitalista llevó a Marx a profundizar en el análisis del conjunto de estas condiciones, en coherencia con su proyecto teórico y político. Si bien su desarrollo teórico anti-colonial fue continuo, se destaca que hacia los últimos años de su vida esta preocupación tomó mayor énfasis, dedicando gran cantidad de tiempo y energías al estudio riguroso y puntual de las sociedades no occidentales. Este compromiso intelectual vino de la mano de un estrecho acercamiento al campo etnológico, desde el que estableció un fructuoso diálogo con pensadores de esta disciplina, cuyas obras aportaban información empírica sobre dicha problemática. A través de la MEGA (Marx-Engels-Gesamtausgabe/ Obras completas de Marx y Engels) se ha podido dar cuenta de que estas preocupaciones posiblemente venían de mucho antes y que se encontraban esbozadas en algunos textos previos.

2.1 De Kovalevsky a los evolucionistas estadounidenses

Se tiene constancia que fue entre 1879 y 1882 cuando Marx se ocupó de forma sistemática del estudio de la etnología (Marx, 1988, 2018). Motivado por el interés en la historia de las sociedades no occidentales y el desarrollo de la propiedad común, escribió numerosos cuadernos con extractos y anotaciones abundantes sobre las obras etnológicas que tenía a su alcance. Se conoce que una de las obras que analizó profundamente corresponde a la del antropólogo, etnógrafo, historiador y jurista ruso Maxim Maxímovich Kovalevsky, con quien además mantuvo amistad. Como resultado de su aproximación a dicha obra, Marx escribió varios centenares de hojas, reunidas en el llamado *Cuaderno Kovalevsky* [1879] (Marx, 2018).

Este manuscrito refleja el interés de Marx en la investigación que Kovalevsky emprendió sobre las formas antiguas de la vida social y la existencia de diversas formas de relaciones con la tierra en comunidades de Asia, África y América. En su obra, el etnógrafo ruso analiza ciertos elementos de la historia de estos pueblos, su organización social y las relaciones de parentesco que ordenaban su vida, pero lo que más atrajo la atención de Marx fue su investigación respecto a la cuestión de la tierra y las formas de propiedad, principalmente en la India, Argelia y en algunas comunidades de América, así como la desarticulación que sufrieron las relaciones comunales debido al sometimiento por parte de la dominación colonial británica, francesa y española.

Como parte de las aportaciones teóricas del *Cuaderno Kovalevsky*, se concibe a la propiedad comunal basada en el parentesco como la forma más antigua de existencia social, se investigan las formas de posesión campesina de la tierra y las maneras en que, a raíz de la conquista e imposiciones coloniales, estas convivieron con la apropiación privada. En este sentido, tiene gran relevancia el análisis sobre la coexistencia de las formas comunitarias, privadas y capitalistas, así

como el desarrollo simultáneo de diferentes tipos de relaciones sociales al interior de las sociedades no occidentales. En el Cuaderno, sin embargo, se explicita la necesidad de analizar este proceso de coexistencia a la luz de los mecanismos de exterminio y violencia con que se impuso la forma de propiedad privada, y, a pesar de ello, la dificultad que durante varios siglos encontraron los conquistadores para someter y eliminar totalmente las formas comunales. Al respecto de este proceso en Argelia, durante la conquista francesa, se escribe que:

Argel posee todavía, después de la India, la mayor cantidad de vestigios de la forma arcaica de propiedad de la tierra. La propiedad basada en los lazos de parentesco y aquella basada en la familia indivisa <son> en este lugar los tipos dominantes de posesión de la tierra. Siglos de dominio árabe, turco y finalmente francés, excepto en el periodo más reciente, oficialmente desde la Ley de 1873 – no han sido capaces de disolver la organización basada en los lazos de sangre ni los principios de indivisibilidad e inalienabilidad de la propiedad de la tierra (Marx, 2018, p. 127)

La investigación sobre el desarrollo y la disolución de las formas colectivas de posesión de la tierra que realizó Kovalevsky, argumenta que la transformación de las relaciones comunitarias no respondía tan solo al proceso de desarrollo interno de las comunidades, sino que el aceleramiento la disolución de la propiedad comunal fue impulsado a través de la fuerza por las invasiones coloniales. Esto apunta a otra de las aportaciones centrales del Cuaderno, que tiene que ver con la confirmación de una renovación del paradigma teórico-político de Marx hacia una concepción multilínea. Este enfoque da apertura al análisis de las nuevas problemáticas con un importante alejamiento de las anteriores pretensiones eurocentristas. Kohan afirma que en estos escritos se evidencia que Marx no concibe a la historia de Europa Occidental como representación de una forma universal de desarrollo de la historia de la humanidad, por lo que realiza una crítica directa a las postulaciones que buscan aplicar una concepción unilínea, progresista y universalista de la historia de todos los pueblos bajo un parámetro restringido a la realidad europea (Kohan, 2020).

Marx en sus escritos denuncia los argumentos, tanto de los funcionarios coloniales como de quienes los respaldaban mediática e intelectualmente, que establecían que la desaparición de la propiedad común respondía tan solo al progreso económico, siendo los colonizadores quienes activamente debían facilitar dicho proceso. Contra estos argumentos y su justificación, sustentada en la noción de progreso, en el Cuaderno se define explícitamente este proceso como una “amputación arbitraria de la propiedad comunal” (Marx, 2018, p. 117) llevada a cabo por los colonizadores, cuyas consecuencias fueron determinantes en el debilitamiento de las asociaciones comunales. En el mismo sentido, se resalta que, en la India, a través del uso de la fuerza los colonizadores ingleses “introdujeron la propiedad privada de manera artificial [...] pretextando la apropiación de los bosques con el argumento de evitar que los mismos fueran destruidos por los propietarios comunales, pero, de hecho, con el objetivo de impulsar la *colonización europea*” (Marx, 2018, pp. 118-119). Estas determinaciones sobre el papel del colonialismo en la disolución de la propiedad comunal dan cuenta de que Marx no concibe a las transformaciones de las relaciones en las sociedades no occidentales tan solo como resultado de un desarrollo histórico unilínea y universal a todos los pueblos.

Bajo esta premisa, Marx realiza agudas críticas a Kovalevsky por su uso generalizado de la teoría del feudalismo europeo, rechazando tajantemente la aplicación de modelos interpretativos europeos al análisis de sociedades no europeas con cursos históricos distintos. Frente a ello, señala que el feudalismo no es una etapa evolutiva universal a la historia de las sociedades, sino que es particular de Europa, por lo que insiste en la necesidad de utilizar categorías que sean adecuadas a los pueblos no occidentales y que, en ese sentido, se desprendan de sus condiciones y realidades. Aún más, Marx asegura que no es posible aplicar los mismos conceptos explicativos, pues en otras realidades no existen las condiciones bajo las que tendría sentido la utilización de dichos conceptos (García, 2018). Esto queda ejemplificado en la sentencia que hace Marx contra Kovalevsky por intentar aplicar el concepto de feudalismo en el sentido de Europa Occidental a la realidad de la India: “Kovalevsky *olvida*, entre otras cosas, la presencia de *siervos*, que no se halla en la India y que constituyen un elemento esencial” (Marx, 2018, p. 102). Esta forzada aplicación se logra realizar pasando por alto los elementos esenciales que caracterizan el sentido social e histórico de las categorías explicativas.

Por todo ello, en este manuscrito se reafirma la concepción desde la cual el devenir de los pueblos se entiende en relación al desarrollo de múltiples y diversos caminos, que para Kovalevsky se vieron interrumpidos por el proceso de colonización, conclusión con la que Marx coincide. Fue el capitalismo, como uno de los caminos existentes, el que se impuso sobre los demás cursos históricos, subordinándolos a su devenir histórico (García, 2018). Esta visión de múltiples cursos, señala Armando Bartra (2015), no es una concepción bajo la cual se establezca que los diversos caminos debían conducir al capitalismo, por el contrario, se afirma que fue el capitalismo el que interceptó y cortó esos caminos, imponiéndose a través de invasión y genocidio sobre sociedades que no necesariamente transitaban hacia allá.

Sobre este supuesto, en 1879 Marx denuncia impetuosamente el exterminio realizado por la dominación colonial. Si bien los medios a través de los cuales se impusieron los distintos imperios fueron diversos, señala Marx, el objetivo siempre era el mismo: “la destrucción de la propiedad colectiva entre los nativos <y su transformación> en un objeto de libre compra y venta, y con ello facilitar el traspaso final de la propiedad a manos de los colonizadores” (Marx, 2018, p. 136). Se buscaba debilitar a la población sometida, así como desarticular las relaciones comunales y el sentido de ayuda mutua, pues para los colonizadores dichas relaciones fortalecían la oposición a su dominio. Todo ello, finalmente, estaba encaminado a destruir los fundamentos de estas sociedades. Bajo esta comprensión del desarrollo histórico de las sociedades no occidentales en relación con las prácticas de sometimiento colonial, los apuntes de Marx se orientaron a caracterizar a este proceso no como natural ni unívoco, sino como un proceso de dominación que servía al desarrollo del sistema capitalista y, por lo tanto, comprendía una indispensable contribución al componente histórico de su crítica.

Kovalevsky fue quien introdujo a Marx en el campo de la etnología, tanto por sus propios escritos como porque gracias a él pudo acceder a la obra de Lewis Henry Morgan, autor que tuvo

gran influencia en su pensamiento y, quizá más, en el de su amigo Engels. El historiador ruso fue un vínculo inspirador que abrió camino a todo un mundo de interés para Marx. Sin embargo, como ya se argumentó, su acercamiento a este campo no surgió por simple curiosidad intelectual ni se mantuvo tangencial al núcleo de su programa teórico y político mayor. Además de los *Cuadernos Kovalevsky*, hubo otros escritos que realizó con un método similar, sobre los que apuntó indagaciones de las obras de antropólogos como Morgan, Maine, Phear y Lubbock, los cuales reúnen más de una centena de páginas escritas entre 1880-1882 y compiladas en *Los apuntes etnológicos*, publicados por Lawrence Krader un siglo después, en 1988.

En primer lugar, en estos manuscritos se muestra la faceta de un Marx lector, que, como Raya Dunayevskaya señala, posibilita al lector externo acercarse a la manera en que el propio Marx pensaba, con lo cual se ubican como una ventana abierta a su pensamiento que permite entrever las nuevas direcciones que este iba tomando (Anderson, 2010). Sus anotaciones en los cuadernos etnológicos, de acuerdo con Krader, se pueden entender como nodos que intersectan líneas de pensamiento vinculadas por intereses particulares. La secuencia que siguen los extractos que Marx realiza de las obras etnológicas, parten del análisis de la sociedad primitiva para adentrarse en el estudio de la evolución histórica humana y del problema colonial (Krader, 1988). Estos escritos reúnen la transcripción de extensos extractos de sus lecturas, así como resúmenes y anotaciones que ponen en evidencia la centralidad que en su pensamiento tenían temas como la historia de las sociedades antiguas, el desarrollo del parentesco, las relaciones de propiedad y su origen, las relaciones comunitarias, la formación del Estado, las consecuencias del colonialismo, entre otras.

Los puntos de intersección entre sus planteamientos con los propuestos por los antropólogos, cuyas obras estudió, estaban en general fundamentados en la visión compartida “de que el hombre se produce a sí mismo, de que la humanidad se halla sometida al producto de su propia actividad y desarrollo orgánico” (Krader, 1988, p. 8). En este sentido, Marx acogió los planteamientos etnológicos, pues se acercaban a una parte constitutiva de su propio pensamiento: el fundamento material. Después de Kovalevsky, el sumergimiento al campo de la etnología evolucionista siguió de la mano del libro *La sociedad antigua* de Lewis H. Morgan, contemporáneo a Marx, que lo cautivó con particular interés principalmente por sus análisis del progreso social, relacionado con el desarrollo de la propiedad y de los factores técnicos. Este acogimiento no puede ser entendido en términos de una abstracción de la teoría etnológica, sino que tuvo un marco de referencia particular: la teoría evolucionista.

3. La recepción del evolucionismo de Morgan en Marx desde una visión antropológica

El desarrollo de las ideas evolucionistas, que giran en torno a una concepción unificada y homogénea del pensamiento del siglo XIX, solo puede ser entendido en el marco de la necesidad histórica de ese periodo de dominación colonial. De cara a ello, no es de sorprender que Marx hacia sus últimos años se haya encontrado con estos postulados y haya emprendido un enérgico estudio del desarrollo teórico de los antropólogos evolucionistas. No obstante, Krader (1988) precisa que la elección de las corrientes etnológicas a estudiar no fue fortuita ni arbitraria, sino

sustancialmente significativa: Marx recuperó las ideas de los evolucionistas, pese a que no todos los antropólogos de ese momento pertenecían a esta corriente teórica.

La antropología como disciplina científica se ha desarrollado a partir de la definición de una serie de objetos de estudio, los cuales dependen y cambian según el momento histórico de esta práctica. Frente a la realidad concreta, se impondrán diferentes objetos de investigación emanados de diversas perspectivas teóricas. Díaz-Polanco recalca que “tales objetos no derivan del manantial mágico de la Antropología (así, con mayúsculas), sino de las teorías que, en diversas fases históricas, les dan existencia” (1979, p. 34). En este sentido, la teoría evolucionista surge en el contexto de desarrollo en extensión y expansión colonial del capitalismo en el siglo XIX, y de la consecuente división científica del trabajo que designaba a la ciencia antropológica el estudio de las sociedades no occidentales. Su finalidad era integrarlas al sistema capitalista en expansión, para lo cual se debía definir su diferenciación respecto a las sociedades occidentales, es decir, había que caracterizar su otredad (Díaz, 1977).

De esta manera, los esquemas que antropólogos realizaron sobre el desarrollo evolutivo y progresivo de la sociedad, desde las escalas inferiores o primitivas hacia las superiores o civilizadoras, fundamentaban la visión colonial de su época. En ese esquema, en el que occidente estaba en la cúspide, mientras que el resto de las sociedades no capitalistas se ubicaban en diversos niveles inferiores, la noción de progreso –definida respecto al desarrollo del capitalismo– es dotada de un carácter deseable para toda la humanidad, hacia el cual se tendría que avanzar atravesando las mismas etapas que occidente. Frente a ello, es posible comprender por qué el planteamiento teórico del evolucionismo sirvió de fundamento ideológico para el proceso de expansión colonial, particularmente para la segunda mitad del siglo XIX, pues justificaba el sometimiento de los pueblos al desarrollo capitalista hacia el que toda sociedad tendría que llegar.

De entre todos, se afirma que la obra de L.H. Morgan condensó de manera ejemplar el pensamiento antropológico evolucionista, en tanto su célebre obra *La sociedad antigua* refleja claramente las deficiencias, inconsistencias y vicios de este enfoque, a la vez que destaca las aportaciones de mayor lucidez y riqueza que ofrece esta teoría. Su planteamiento, no obstante, fue recibido con frialdad y escepticismo por las corrientes del pensamiento establecido del momento. Entre la diversidad y polaridad de reacciones que suscitó, resulta destacable que pensadores más allegados a las corrientes revolucionarias fueran favorablemente receptivos a su obra (Díaz, 1977).

Morgan se había interesado por los orígenes históricos de la humanidad, la vida familiar, la organización social y las relaciones de parentesco; el uso de información empírica significó un enriquecimiento a dichas problemáticas, pues su método etnográfico consistía en observar y analizar a través del presente la forma en la que podían haber sido las sociedades en el pasado, lo que además le permitió hacer comparaciones entre instituciones sociales y económicas. El antropólogo estadounidense desarrolló una crítica a la propiedad privada y al Estado que atrajo el interés de Marx y Engels. Sin embargo, el aspecto de su obra que quizá fue de mayor importancia para los estudios de Marx corresponde al de la periodización de la historia. Morgan aportaba una teoría, acompañada de un conjunto de observaciones científicas, sobre una concepción de la que

Marx había elaborado una fundamentación social e histórica: el condicionamiento histórico de las instituciones humanas. Su argumento gira en torno a que, en tanto producto de una sociedad y una época particular, las instituciones no perduran en el tiempo, por el contrario, debido a su limitación histórica, son perecederas. El progreso de la sociedad primitiva a la civilizada, para Morgan, estaría caracterizado por una ruptura en la historia que marcaría una rápida transformación, determinada por la introducción de inventos técnicos e instituciones sociales (Krader, 1988).

La obra morganiana traza una periodización que corresponde a una concepción materialista, en tanto su teoría sobre el progreso social concierne al progreso material. Morgan plantea que el desarrollo tecnológico es el motor del proceso evolutivo, de manera que “las grandes épocas del progreso humano se identifican más o menos directamente con la ampliación de las fuentes de subsistencia” (Marx, 1988, p. 75). Las invenciones y descubrimientos serían las artes de subsistencia que constituyen el impulso para el paso de un estadio de desarrollo de la sociedad a otro. No obstante, los planteamientos de Morgan se alinean también a la vertiente idealista que concibe el origen y desarrollo de las instituciones de manera autónoma a la experiencia social y concreta de las personas, pues supone que la organización más antigua tenía un fundamento social, basado en relaciones personales, que cambia en los estadios evolutivos superiores a una organización política cuyo fundamento ya no recae en las personas sino en la propiedad y el territorio.

Si bien este último enfoque se contrapone a la concepción materialista de la historia de Marx, lo que evidencia una distancia teórica importante, ello no implicó que lo rechazara en su totalidad, pues la conexión y aportación que encuentra Engels entre el pensamiento morganiano y la teoría materialista de Marx radica, sobre todo, en el análisis que hace Morgan sobre la propiedad. De esta forma, Engels, en su célebre obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, menciona que: “Morgan descubrió de nuevo, y a su modo, la teoría materialista de la historia descubierta por Marx cuarenta años antes, y, guiándose de ella, llegó, al contraponer la barbarie y la civilización, a los mismos resultados esenciales que Marx” (Marx & Engels, 1952, p. 157).

El desarrollo inicial de la disciplina antropológica desde la teoría evolucionista, aun cuando respondía a una necesidad ideológica de expansión colonial de las potencias imperiales de su época (y ese “aun” no implica una justificación ni legitimación, sino énfasis en su carácter ideológico), brindó una importante aportación en la generación de conocimiento científico que otorgaba elementos de análisis de la estructura de dominación de las sociedades desde aproximaciones materialistas. El estudio histórico y empírico de las relaciones de parentesco permitió comprender el papel que tenían estas como estructura dominante de las sociedades no occidentales, en tanto las relaciones que controlaban los medios de producción estaban estrechamente vinculadas al sistema de relaciones sociales de parentesco, lo que abonaba indiscutiblemente al análisis y teorización sobre el desarrollo histórico de la propiedad. Es así que, a través de una detallada investigación sobre la organización familiar, Morgan plantea que la familia monógama es la base de la sociedad moderna, en tanto sustituye la propiedad comunal por la propiedad individual

(Marx, 1988), tal es la centralidad del estudio de la familia para la comprensión de la propiedad privada que tanto interesó a Marx.

La profunda y rigurosa investigación de Morgan sobre las diversas formas de propiedad en diferentes periodos históricos, lo llevó a establecer que la tenencia comunitaria de la tierra fue la forma más antigua de propiedad, la cual con el paso del tiempo fue adjudicada a individuos y, posteriormente, fue convertida en propiedad privada individual. Ello se materializó en una crítica de Morgan al papel que llegó a tener la propiedad privada en la sociedad capitalista de ese momento, recuperada en los apuntes de Marx:

Hoy en día la propiedad, de dimensiones tan enormes y formas tan diversificadas, se ha convertido para el pueblo en una fuerza incontrolable. <<La mente humana se siente desconcertada ante su propia creación. Llegará el día, sin embargo, en que el intelecto humano se eleve hasta dominar la propiedad... El destino final de la humanidad no consiste solo en la trayectoria a la propiedad. El tiempo transcurrido desde que se inició la civilización no es más que un fragmento (y además muy pequeño) del pasado de la existencia humana; y solo un fragmento de las edades aún por venir. La disolución de la sociedad amenaza claramente con llegar a ser el punto final de una trayectoria cuyo fin y meta es la propiedad, pues esa trayectoria encierra los elementos de su propia destrucción... (Un nivel superior de la sociedad) será en forma más elevada la resurrección de la libertad, igualdad y fraternidad de las antiguas gentes>> (Marx, 1988, pp. 112-113).

Ya en esa época, Morgan relacionaba la desigualdad social como resultado del desigual control sobre los medios de producción. En el análisis de la evolución de la propiedad común a la propiedad individual y privada, daba cuenta de la separación entre los ámbitos público y privado que sobrevino con dicha transformación, así como una desigual distribución de la propiedad surgida del avance de la apropiación privada (Krader, 1988). Sin embargo, su análisis histórico indudablemente le permitió comprender que, bajo la noción de evolución progresiva, la historia y las relaciones de producción no terminaban con el capitalismo ni con la propiedad privada, por lo que años más tarde sus planteamientos pasaron de ser recibidos con distancia a ser rechazados.

Marx recuperó las opiniones de Morgan para fortalecer sus propios planteamientos, lo cual, en palabras de Krader, hace pertenecer al antropólogo “al grupo de los que han reforzado la causa socialista contra su voluntad” (2016, p. 32). No se pretende ahondar aquí en el esquema evolucionista etnológico, sino señalar que esta fue la base teórica que fundamentó ideológicamente tanto las invasiones coloniales como la expansión capitalista y, no obstante, se llegó a considerar que Morgan elaboró el sistema más desarrollado y destacadamente materialista del campo antropológico del siglo XIX, cuestión que derivó en una recepción favorable de sus postulados en el pensamiento revolucionario de la época (Díaz, 1978).

El acogimiento de ciertas ideas evolucionistas no evitó a esta corriente ser objeto de una contundente crítica por parte de Marx. No debe confundirse, como repetidas veces se ha hecho,

la utilización de los planteamientos evolucionistas con la adopción o suscripción a una visión lineal, etapista y progresiva de la historia, pues, por el contrario, se reconocían plenamente las limitaciones teóricas de dicho enfoque. En este sentido, no hubo una regresión o subordinación de los postulados teóricos de Marx y sus fundamentos a los propios de la teoría evolucionista, sino que se recuperaron y estudiaron ampliamente sus aportaciones, que, cabe reiterar, brindaban de manera clave elementos de análisis y crítica a la cuestión colonial. Los datos e información detallada sobre las sociedades no occidentales recabados en estas investigaciones etnológicas fueron una importante fuente de información empírica con la que Marx no contaba y que aportaba a su proyecto teórico.

Es así que la teoría evolucionista, a la vez que sirvió de justificación ideológica al colonialismo de las potencias imperiales de su tiempo, sirvió también a la impetuosa crítica que alzaba Marx contra este sistema. El autor de *El Capital* encontró en ella el fundamento científico bajo el cual el capitalismo, que se definía como estado superior de la humanidad, podía ser determinado como una distorsión impuesta violentamente al desarrollo histórico de todas las sociedades. De esta manera, el evolucionismo también brindaba instrumentos para su superación, como afirma Krader: “[...] la teoría de la evolución llevaba en sí el germen de una teoría de la revolución” (1988, p. 12). La historicidad del pensamiento morganiano determinaba que, bajo la ley del progreso, la propiedad era transitoria, la evolución de la sociedad no se detendría y avanzaría hacia la destrucción de la propiedad privada de los medios de producción.

4. Conclusiones

A lo largo de este texto, se ha buscado realizar un breve balance sobre el impacto que tuvieron los estudios etnológicos en el pensamiento de Marx, a través del análisis que han realizado marxistas y antropólogos sobre su acercamiento a las obras de M. Kovalevsky y L. H. Morgan. En este recuento se plantea el interés de Marx en esta disciplina científica en relación con el viraje que estaba teniendo su pensamiento hacia el estudio de sociedades no occidentales, como parte de las preocupaciones centrales que constituían su proyecto teórico nuclear e incluso como contribución a su crítica del sistema capitalista. Es en su programa teórico central donde se encuentra el germen que necesariamente lo llevó a preocuparse por la situación de las sociedades no capitalistas y su sometimiento a la dominación colonial.

La importancia de prestar particular atención a los últimos años de vida de Marx, de 1879 a 1882, radica en que sintetizan el devenir de su pensamiento teórico y político. Desde la preparación y escritura de su obra más conocida, *El Capital*, ya eran manifiestas las denuncias al colonialismo y el saqueo de tierras a los pueblos como fundamento para la producción capitalista. Sin embargo, es hacia esta última etapa que Marx se sumerge por completo en el pensamiento antropológico de su época, el cual le brindaba la información necesaria para dar sustento empírico a sus críticas hasta ese momento desarrolladas. Su acercamiento a las obras etnológicas vino a constatar la radical importancia que había llegado a tener el estudio de las sociedades no europeas para su pensamiento.

De los *Cuadernos Kovalevsky* se recupera el estudio de las sociedades agrarias y se confirma la centralidad de la concepción multilínea de la historia en el pensamiento de Marx, lo que constituye un punto de inflexión importante en su paradigma teórico. Asimismo, en ese nivel de preocupaciones se encuentra el rechazo manifiesto sobre el uso de categorías generales para la explicación del desarrollo histórico de otras sociedades, tal es el caso de la noción de feudalismo, la cual firmemente rechaza como categoría aplicable al análisis de otras sociedades. De la teoría evolucionista de Morgan se resalta su aportación para entender los sistemas de parentesco y el desarrollo científico sobre el progreso evolutivo de la sociedad que, contrario a contagiar a Marx de una concepción esquemática y unilínea, le brindó datos empíricos que contribuían a su crítica al capitalismo desde un meticuloso estudio de la propiedad. Una de las grandes aportaciones de este teórico fue la comprensión de que la propiedad privada responde a un momento histórico de la sociedad occidental que continuará su proceso evolutivo y superará al capitalismo. Fue esta determinación la que propició la favorable recepción de Marx a su obra.

A partir del recuento realizado, se puede concluir que el acogimiento que Marx hizo de los estudios y las problemáticas etnológicas de su tiempo constituían importantes análisis que seguramente estaban destinadas a complementar de manera elemental su propia obra de la crítica al sistema capitalista, con un enfoque anticolonial de mayor denuncia que ya atraviesa medularmente todas las temáticas analizadas en sus cuadernos. Para finalizar, es pertinente destacar que la decisión de partir de las perspectivas de antropólogos y marxistas actuales sobre esta relación teórica busca poner al centro no solo el enriquecimiento del pensamiento de Marx, sino los caminos que a partir de ello se han abierto como una posibilidad y compromiso ineludible desde la antropología y el marxismo para seguir desarrollando los planteamientos teóricos anticoloniales que Marx inició.

Referencias

- Anderson, K. (2010). *Marx at the Margins*. The University of Chicago Press.
- Bosteels, B. (2009). Marx y Martí: lógicas del desencuentro. *Nómadas*, (31), 63-73. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105112061005>
- Díaz, H. (1977). Morgan y el evolucionismo. *Nueva Antropología*, 2(7), 5-38. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15900702>
- Díaz, H. (1978). Indigenismo, populismo y marxismo. *Nueva Antropología*, 3(9), 7-32. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15900902>
- Díaz, H. (1979). Mesa redonda Marxismo y Antropología. *Nueva Antropología*, (11).
- Fábregas, A. (1977). El marxismo como antropología. *Nueva Antropología*, 2(8), 47-62. <https://www.redalyc.org/pdf/159/15900805.pdf>
- García, A. (2018). Introducción a I. Karl Marx. Extractos de M. M. Kovalevsky. En K. Marx. *Comunidad, nacionalismos y capital* (pp. 19-39). Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

- Kohan, N. (2019). *Marxismo, cuestión nacional y problema colonial (A 100 años de la Internacional Comunista)* [Ponencia]. XXIII Seminario Internacional “Los partidos y una nueva sociedad”, Partido del Trabajo, Ciudad de México, México.
- Kohan, N. (2020). El Marx tardío y la concepción multilineal de la historia. *Utopía y praxis latinoamericana*, 25(89), 55-69. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27963020006>
- Krader, L. (1988). Introducción. En K. Marx. *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*. Siglo XXI.
- Krader, L. (2016). *Historia del marxismo: teorías de la evolución, revolución y Estado*. UNICACH.
- Marx, K. (1988). *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*. Siglo XXI.
- Marx, K. (2014). *El Capital: crítica de la economía política*. Tomo 1, libro 1. Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (2018). *Comunidad, nacionalismos y capital*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Marx, K. & Engels, F. (1952). *Obras escogidas*. Tomo II. Progreso.
- Marx, K. & Engels, F. (1973). *Textos sobre el colonialismo*. Pasado y Presente.
- Musto, M. (2020). *Karl Marx, 1881-1883: el último viaje del Moro*. Siglo XXI.
- Pensando el mundo desde Bolivia. (2015, Mayo 13). *Presentación de libro: Karl Marx Escritos sobre la comunidad Ancestral*. [Vídeo]. YouTube. <https://youtu.be/j2xTiTz2X58>

AUTORA

María Fernanda Pérez Ochoa. Licenciada en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia.